

Año europeo del medio ambiente

Proyecto de Resolución

El año 1987 ha sido proclamado Año Europeo del Medio Ambiente. En muchos países los sindicatos han hecho suya esta propuesta y han contribuido a la sensibilización de la opinión pública sobre temas ambientales. El ejemplo más destacado es Italia, donde todos los sindicatos han decidido decretar una hora de paro para realizar discusiones sobre los problemas del medio ambiente. En todos los casos hay una clara percepción de que el medio ambiente, tanto dentro como fuera del lugar de trabajo, constituye un elemento fundamental para la mejora de la calidad de vida de los trabajadores. Nosotros somos quienes pagamos con nuestra salud las consecuencias de trabajar en un medio inadecuado y somos además los más afectados por la degradación ambiental (contaminación, destrucción de áreas de esparcimiento, ruidos, etc.), de la que pueden evadirse en cierto modo sectores sociales más favorecidos. El derecho a disfrutar de un medio ambiente adecuado debe formar parte de las reivindicaciones de todo sindicato sociopolítico.

Sin ánimo de ser exhaustivos, puede decirse que los grandes problemas del medio ambiente en el Estado español son:

- Contaminación. En todas sus formas posibles: contaminación del aire, aguas, alimentos y suelos. Un problema que se manifiesta especialmente dentro de las grandes ciudades y zonas muy industrializadas, pero que también afecta a zonas rurales más o menos próximas a instalaciones industriales, al litoral, a los ríos y acuíferos...
- Desertización y desforestación. Según decenas de informes autorizados, España camina aceleradamente a convertirse en un desierto.
- Gestión de residuos. Tanto los industriales urbanos como los residuos tóxicos peligrosos y contaminantes.
- Pésima conservación de las áreas de interés ecológico: parques nacionales, reservas naturales y espacios protegidos en general.
- Utilización masiva de la energía nuclear.

En líneas generales, la posición de CC.OO. ante estos temas es de cierta pasividad, aunque tampoco se niega apoyo formal a iniciativas progresistas de otros grupos sociales (ecologistas, asociaciones de vecinos, de consumidores, ayuntamientos). Sería conveniente una mayor presencia, no limitándose al apoyo formal que antes indicábamos, sino implicándose en ellos. (Sobra decir que sin abandonar por ello las actividades específicamente sindicales.)

Un tema que merece especial atención es la posición de CC.OO. ante la energía nuclear. Es conocida nuestra oposición a unos militares de esta energía. También se han hecho declaraciones públicas de oposición al vertido de residuos radiactivos en el mar, de oposición a la proliferación del transporte de materiales nucleares, contra la utilización sin control de radioisótopos, etc. Se ha llegado incluso a pedir en algunos lugares el cierre de alguna central nuclear concreta (Garoña, Ascó...), pero nunca se ha manifestado una

oposición clara a estas centrales. Creemos que debería hacerse. Las razones más importantes para esta oposición son:

- Esta idea forma parte de la cultura política de izquierdas. Hay poca gente progresista que no se sienta antinuclear.

- La tragedia de Chernobyl ha permitido ver la magnitud de un accidente nuclear, dando por buenas las cifras de impacto facilitadas por las autoridades soviéticas (1), sólo en la Rusia europea se producirán entre 30.000 y 40.000 muertes por cáncer en los próximos años como consecuencia del accidente. Si se aceptan hipótesis menos conservadoras, la cantidad oscila entre 150.000 y 200.000 muertos. En Europa occidental, con consideraciones similares, se llega a que entre 1.000 y 5.000 personas morirán a consecuencia de un accidente que ocurrió a más de mil kilómetros. O resumiendo, ninguna tragedia puede compararse a un accidente nuclear, salvo la utilización militar de esta energía.

- En ningún país del mundo se ha dado solución, treinta años después de la instalación de centrales, al problema de sus residuos.

- Las centrales nucleares españolas no fueron construidas primordialmente para generar electricidad, sino para obtener los beneficios de su construcción. Nos explicamos. Los bancos que controlan directamente o mediante hombres de paja los Consejos de Administración de las compañías eléctricas en las que, sin embargo, tienen una participación minoritaria, deciden las inversiones del sector. Estas se orientan hacia proyectos gigantescos que son adjudicados a empresas constructoras o de bienes de equipo en las que su participación es mayoritaria o total, obteniendo importantes beneficios. El capital necesario para financiarlos se solicita a los propios bancos, con lo que se obtienen nuevos beneficios en forma de interés. Las grandes multinacionales de bienes de equipo (Westinghouse, General Electric...) obtienen además su tajada al colocar en otros países sus productos, mientras que las compañías eléctricas, eje de todo el proyecto, pueden obtener aún ganancias si se mantienen tarifas suficientemente altas -que pagamos los usuarios- o se consiguen subvenciones del Estado -que pagamos con impuestos.

- Como consecuencia de su descabellada política nuclear, las eléctricas tienen una deuda de 4,2 billones de pesetas, de las que aproximadamente la mitad son de moneda extranjera. Esta deuda exterior es la tercera parte de la deuda total española. No hay ninguna duda en la relación «deuda nuclearización», ya que aquélla es grandísima en las compañías que tenían ambiciosos proyectos nucleares, mientras que en otras, que renunciaron a estos programas ((Electra del Viesgo, Endesa...), tiene una rentabilidad altísima. Tras el intercambio de activos, esto ha cambiado un poco.

- El plutonio obtenido en Vandellós 1 se envía al centro de reprocesamiento militar de Marcoule, destinándose a la fabricación de bombas atómicas.

- La nuclearización significó inflación por las fuertes inversiones realizadas e implicará paro. El 70 por 100 del carbón se dedica a la generación de electricidad, proceso en el que compite con las nucleares. En el último año la producción de carbón (sobre todo hullas y antracitas en minería subterránea) ha sufrido un retroceso como consecuencia del crecimiento de la producción nuclear. A finales del año en curso, dos nuevas centrales nucleares (Trillo 1 y Vandellós 11) se conectarán a la red. Esto significa un consumo de carbón mucho menor y una quiebra de la minería subterránea con la consiguiente pérdida de más puestos de trabajo fijos que todos los que se emplean en todas las fases del ciclo nuclear. Por todo ello, pedimos un pronunciamiento público en contra de las centrales nucleares, subsiguientemente una participación en las campañas de protesta contra ellas.

Notas

(1) La dosis colectiva de exposición exterior es de 29 millones de hombre-rem y de exposición interior debido a la Cs-137 de 210 millones de hombre-rem.

Datos extraídos del informe sobre energía de AEDENAT.